

Jesús sana a un paralítico - (Mr 2:1-12)

(Mr 2:1-12) *“Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.”*

Jesús en la casa

Después del primer viaje de evangelización por toda Galilea, Jesús volvió nuevamente a su base en Capernaum. Marcos nos lo vuelve a presentar en la casa, tal vez en la de Pedro, igual que la vez anterior **(Mr 1:29)**.

Y nuevamente, la casa se llenó de personas mientras Jesús *“les predicaba la Palabra”*. ¡Qué bueno cuando en una reunión de estudio bíblico la casa está hasta arriba y ya no cabe nadie más!

Para entender algunos detalles del pasaje será necesario saber que las casas en Palestina tenían una techumbre plana, como una terraza. Era corriente que hubiera una escalera exterior para subir. La cubierta estaba formada por vigas planas que iban de una pared a otra separadas por un metro entre sí. Este espacio entre las vigas se llenaba de cañizo y de tierra.

“Un paralítico”

Su enfermedad lo dejaba impotente, privado de toda capacidad de acción, necesitado de la ayuda de los demás.

Sirve para ilustrar el poder paralizador del pecado: **(Ro 5:6)** *“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”*. Por lo tanto, el papel que desempeñó el paralítico fue absolutamente pasivo hasta oír el mandato del Señor de levantarse e ir a su casa, llevando su lecho (una especie de estera).

Los cuatro amigos

Vale la pena considerar a estos cuatro amigos anónimos del paralítico. Estos sí que demostraron ser amigos de verdad.

El Señor encomió la fe de ellos por haberse tomado tanta molestia en traerle a aquel hombre. Y por su actitud han llegado a ser también un ejemplo para cuantos se esfuerzan por llevar almas a Jesús. Muchos hombres dan testimonio con gratitud y gozo de que en gran medida deben lo que son a la fe de sus padres, hermanos, amigos... que han orado incansablemente por ellos.

Perseveraron en su noble empeño, a pesar de todos los obstáculos, hasta colocar a su amigo a los pies del Maestro. Son un ejemplo de la fe que supera obstáculos. La fe se manifiesta en las cosas difíciles. Debe ser nuestra respuesta a los obstáculos.

La forma en la que introdujeron al parálítico hasta la presencia de Jesús no era lo que podríamos decir muy ortodoxa. Realmente estaban corriendo ciertos riesgos. ¿Qué pensaría el dueño de la casa cuando viera que se la estaban destrozando? La fe nos puede llevar a hacer cosas poco convencionales.

La fe del parálítico

Cuando Jesús le mandó al parálítico que se levantara y tomara su lecho, su obediencia a este mandato imposible de cumplir por sí mismo, evidenciaba su fe en Jesús. Y también suponemos que él mismo estaba plenamente de acuerdo con sus cuatro amigos cuando decidieron ir a Jesús. Sin esta fe habría sido imposible que el Señor declarase que sus pecados le eran perdonados.

La fe cambió la vida del parálítico y esto siempre tiene que ser así: cuando alguien ha sido salvado por el Señor esto se tiene que manifestar en una nueva vida. Tenemos que andar como vivos de entre los muertos. Cristo capacitó al parálítico para *“andar en novedad de vida”* (Ro 6:4).

Relación entre enfermedad y pecado

Los judíos relacionaban necesariamente el pecado y el sufrimiento. Por lo tanto, un enfermo como el parálítico era alguien con quien Dios estaba enfadado.

- **(Job 4:7)** *“Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?”*. Ver también **(Job 22:5-10)**.
- **(Lc 13:2-3)** *“Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, era más pecadores que todos los galileos? Os digo: No.”*
- **(Jn 9:2)** *“Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”*
- **(Hch 28:3-4)** *“Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.”*

No podemos negar que gran número de enfermedades se deben al pecado; y también es verdad que muchas se deben, no al pecado del que las padece, sino al de otros. En cualquier caso, la Biblia declara que tanto la muerte como la enfermedad son fruto de la caída. Por todo esto, Jesús combatió este error de interpretación de los judíos.

Sin embargo, pudiera ser, que en este caso la conciencia del parálítico estuviera de acuerdo en aceptar que su enfermedad fuera consecuencia de algún pecado. Nosotros también establecemos esta relación en algunas de las cosas que nos ocurren.

En cualquier caso, cuando Jesús trató con el parálítico, fue directo a la causa, es decir, el pecado, aunque también resolvió sus efectos, la parálisis. El no iba a remediar una condición temporal sin ocuparse de la condición eterna.

“Tus pecados”

¿Qué pecados podía cometer un parálítico? Bueno, el hecho de que no pudiera andar e ir a ciertos sitios, no quiere decir que no fuera pecador. El pecado es una actitud de la mente y del corazón.

Jesús insiste en que nuestro mayor problema es el pecado; no la parálisis, ni el terrorismo, ni el calentamiento global, ni el desempleo, ni la falta de amor o educación, sino el pecado.

El perdón de pecados en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento el perdón de los pecados se conseguía ofreciendo diferentes sacrificios estipulados por la ley. Por medio de ellos, el israelita con una fe genuina llegaba a sentir el perdón de sus pecados.

(Sal 32:1-2) “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.”

Pero el autor de Hebreos nos dice que incluso los más piadosos de entre ellos no llegaban a disfrutar de una conciencia *“hecha perfecta todavía”* (He 10:1-23). Esto quería decir que no tenían ningún sentimiento de que el pecado hubiese sido quitado final y definitivamente y, por tanto, seguían teniendo la necesidad constante de traer nuevos sacrificios para quitar nuevos pecados. Incluso ni el sumo sacerdote tenía la libertad para entrar en el lugar santísimo a la presencia de Dios.

Pero a parte de lo que decía la Escritura, estaba la actitud de los líderes religiosos judíos. Los rabinos de los días de Jesús no tenían palabras de perdón ni de bienvenida a los pecadores. Esto lo veremos con claridad más adelante cuando Jesús llamó a Leví, un publicano (Mr 2:13-17).

Pero además, entre ellos se había extendido la idea de que el sufrimiento del que padecía por una enfermedad ayudaba a librar el alma de culpa. Así que lo dejaban sufrir. Su razonamiento era el siguiente: si la pérdida de un ojo o de un diente libraba a un esclavo de su esclavitud, mucho más los sufrimientos de todo el cuerpo libraban al alma de la culpa. Este es un pensamiento que todavía existe entre muchos religiosos.

Jesús y el perdón de pecados

Hasta ahora el Señor ya había demostrado su autoridad y poder en la esfera física al curar todo tipo de enfermedades y espiritual al echar fuera demonios. Ahora va a demostrar su autoridad en la esfera moral al perdonar el pecado.

La primera cosa que observamos es que Jesús concedió al parálítico el perdón de pecados actuando en su propio nombre. Esta era una gran diferencia en relación a la

forma de actuar de otros siervos de Dios. Por ejemplo, después de la reprensión de Natán, David reconoció su pecado con temor, y el profeta le dijo: **(2 S 12:1-13)** “...*Jehová ha remitido tu pecado, no morirás*”. Natán no le perdonó su pecado a David, sino le comunicó el perdón de Dios, y le dio como señal de la seguridad del perdón el hecho de que no moriría. Y así era en todos los casos.

Inmediatamente los escribas cuestionaron la autoridad y el derecho de Jesús para perdonar pecados, así que, Jesús demostró su afirmación de la manera en que ellos podían comprenderlo. Ellos mantenían que un hombre estaba enfermo porque era un pecador. Por lo tanto, no se podría curar hasta que fuera perdonado de sus pecados. Cuando Jesús curó al paralítico, puso en evidencia que también sus pecados habían sido perdonados.

Pero lo que dijeron los escribas era cierto: “*¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?*”. Y la deducción que hicieron era correcta: “*Blasfemias dice*”. Ellos se dieron cuenta de que Jesús estaba actuando como si fuera Dios, y él no se retractó de ello, sino que pasó a justificar su reivindicación sanando al paralítico. Jesús no sólo habla como si fuera Dios, sino que también actúa con el poder de Dios.

Otro detalle importante es que al actuar de esta manera, Jesús estaba pasando completamente por alto el sistema de sacrificios establecido en el Antiguo Testamento, y aún vigente en su tiempo. ¿Por qué no ordenó al paralítico ir al templo y ofrecer un sacrificio por el pecado? Algunos sostienen que estaba cuestionando la validez del culto en el templo, por la corrupción espiritual de los sacerdotes y los demás líderes de la nación. Pero esta no debe ser la razón, porque al leproso de **(Mr 1:44)** le mandó hacer lo contrario. Para encontrar la respuesta adecuada, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Sobre qué base perdonó los pecados de este hombre? La respuesta sería, sobre la base de su propio sacrificio en la Cruz. Y aunque Cristo aun no había muerto, ni su sangre había sido derramada por los pecadores, sin embargo, él estaba actuando como si esto ya fuera un hecho consumado en la mente de Dios.

Perdón y sanidad

En este pasaje observamos que el Señor hizo una obra completa con el paralítico: le perdonó sus pecados y restauró su cuerpo. Es importante que no asociemos el término salvación únicamente con lo espiritual y dejemos de lado el aspecto físico. Aquí aprendemos que la obra de Cristo es completa y abarca la totalidad de las necesidades del hombre caído.

La actitud de Jesús para con el paralítico

A pesar de la forma irregular de ser presentado el paralítico, y la manera en que el incidente interrumpió sus enseñanzas, Jesús le recibió con amor. ¡Cuán tiernamente se dirige a él! “*hijo*”.

Y manifestó su poder divino por:

- La autoridad con que mandó al paralítico que se levantara **(Mr 2:11)**.
- Por el ejercicio de la prerrogativa divina de perdonar pecados **(Mr 2:5)**.
- Por su omnisciencia, ya que conocía los pensamientos de ellos **(Mr 2:8)**.

“El Hijo del Hombre”

Este era un título que el Señor Jesucristo utilizaba con frecuencia para referirse a sí mismo (aparece catorce veces en este evangelio). En principio servía para denotar la participación del Señor Jesucristo en la naturaleza humana. Pero en realidad era un título mesiánico que surge de la profecía de Daniel (**Dn 7:13-14**).

Jesús se lo aplicaba a sí mismo pero encubría más que revelaba. Es decir, era una especie de título mesiánico “oculto”, o al menos, no tenía las connotaciones políticas que el título “Mesías”.

“¿Qué es más fácil?”

Ante las quejas de los judíos por sus afirmaciones, Jesús preguntó qué era más fácil, “decir al parálítico: *Tus pecados te son perdonados*, o decirle: *Levántate, toma tu lecho y anda?*”.

Para nosotros ninguna de las dos cosas son fáciles. De hecho tenemos que decir que ambas son imposibles. Pero pensemos en qué resultaba más fácil a Jesús. Y tenemos que concluir, que perdonar sus pecados era realmente mucho más difícil, porque esto implicaba ir a la Cruz.

“Nunca hemos visto tal cosa”

¿Qué fue lo que les dejó asombrados? Habían visto muchos milagros con anterioridad, pero aquí descubrieron que Jesús también tenía poder para perdonar pecados.

Cuando Marcos recoge las impresiones que Jesús causaba entre los que le observaban, constantemente nos está enfrentando con esta pregunta: ¿Quién es este hombre?

Preguntas

1. ¿Qué detalles destacarías de los cuatro amigos del parálítico?
2. ¿Qué relación existe entre el pecado y la enfermedad?
3. ¿Cómo enfocaban el perdón de pecados el Antiguo Testamento, los religiosos judíos y el Señor Jesús?
4. ¿Qué significa el título “Hijo del Hombre”?
5. ¿Qué era más difícil para el Señor Jesucristo: sanar al parálítico o perdonar sus pecados? Razone su respuesta.